

## EM2 / MADRID



Tragicomedia / Representación en una librería real

## Teatro por capítulos

El lenguaje televisivo llega a la escena madrileña con la obra 'Días como estos'

**E. VASCONCELLOS**  
«Anteriormente en *Días como estos*... Cuatro personajes en crisis, tres capítulos para el desenlace, dos amores difíciles y una huida hacia adelante». Una introducción probable para una serie de televisión; algo menos frecuente para una obra de teatro. El renovarse o morir ha llegado al sector de las artes escénicas: búsqueda de nuevos espacios fuera de las salas (como *La puerta estrecha*), mayor cercanía con el público y sus bolsillos (*Microteatro*

por dinero) y experimentación con los tiempos del acto escénico. De la unión de las tres surgió *Días como estos*, la primera obra de teatro en España que se representa por capítulos y en una librería real (café del libro La Buena Vida). Una tragicomedia moderna escrita y dirigida por Luis López de Arriba bajo la marca TeatroEnSerie.

Martín es un joven desorientado que, de la noche a la mañana, tiene que hacerse cargo de la librería de su padre. Recibió la noticia de su

muerte por teléfono, mientras hablaba con Alberto, un resabidillo amante de los libros que cae fatal a Ana, a la que Martín anhela en voz baja, y que se hará amiga de Elena, tan risueña ella, tan natural y despreocupada... Y engrasando la escena una madre amatísima y un tipo que se parece a Russell Crowe.

Cada personaje descubre en el otro lo que no es, toma conciencia de sí, empiezan a juzgarse o deja de hacerlo. Un culebrón dividido en cuatro pildoras de unos 50 minutos

en las que cada fin de semana se batan en duelo Nacho Rubio, Fran Calvo, Inma Isla, Inma Gamarra y Miguel Uribe. Un desfile de personajes en proceso de reinención que recuerda, en ocasiones, a la célebre *troupe* de *Friends*.

«Hemos hecho virtudes de las carencias», explica su director. Se refiere al espacio, reducido, y a la práctica inexistencia de escenografía y atrezzo: algo de ropa, unas tazas y el mobiliario de la propia librería. «Todo tiene que ser jugado con los

actores», continúa. El texto incorpora códigos propios del lenguaje televisivo al riguroso directo del teatro: *flashbacks*, voces en *off*, transiciones acompañadas de música, planos divididos en los que cada personaje vive su vida al margen del resto... Un salto, cambia la escena y el

**Representación de la obra teatral 'Días como estos', por capítulos, en el café del libro La Buena Vida.**  
SERGIO GONZÁLEZ

espectador tiene la sensación de haberse saltado de golpe la pausa publicitaria. ¿Y el actor? «Si sigues la línea del pensamiento del personaje, eso se lleva», señala Inma Isla (Ana). Cuestión de ensayo y oficio.

Los actores se dirigen al público en determinados momentos de la obra, como cuando la estrella de cine mira a cámara y arrastra al espectador a su universo («¿Me lo está diciendo a mí?»). *Días como estos* podría incluirse dentro del llamado «teatro inmersivo», señala López de Arriba: «Los actores deconstruyen al público y lo convierten en un personaje nuevo», explica.

Además, «reciben de manera instantánea» las sensaciones de los espectadores. «Para mí todo son ventajas. Te da mucha más energía, oyes a la gente respirar, se ríen contigo...», explica Inma Gamarra (Elena). «También es verdad que el día que el público está flojo, lo notas, y yo lo sufro mucho... No puedes estar todo el rato mirando al público».

El primer capítulo de la serie se estrenó en septiembre del año pasado, y el próximo 4 de mayo se presentará la cuarta y última entrega del drama. El equipo repite las tres primeras todos los viernes y sábados (la entrada cuesta ocho euros con consumición).

López de Arriba espera rodar la propuesta fuera de la librería cuando termine la *temporada*, «llevarla a salas de pequeño formato adaptando la puesta en escena a un ambiente más tradicional». Compromiso no les falta; presupuesto es otra historia. Otro drama, más bien. «Próximamente en *Días como estos*».

Ópera para niños / 'La serva padrona'

## Una mixtura entre títeres y músicos

**M. MARTÍN-LUNAS**  
Se encuentra a caballo entre la música barroca y la clásica. *La Serva Padrona* nació como *opera buffa* y para entretener al espectador en los entreactos de sus *hermanas mayores*.

La historia que narra las aritmáticas que utiliza la criada Serpina para heredar la fortuna de su señor, el solterón Uberto llega al Teatro Real de la mano de la compañía granadina Etcétera y con ella se cierra este fin de semana la temporada del programa pedagógico 2012-2013.

El espectáculo infantil, destinado a niños mayores de siete años,

pulula entre un juego teatral en el que cantantes y títeres se confunden de tal manera que potencian de manera armónica los códigos de la *commedia dell'arte*.

Se representó por primera vez en París el 5 de septiembre de 1733 y fue un gran fiasco ya que los ortodoxos de la época la calificaron como una «blasfemia musical». Así desató la *guerra de los bufones* entre los defensores de la ópera seria, con temas de héroes y mitos y los que se alineaban en el bando de la ópera ligera italiana.

El paso del tiempo ha cambiado las tornas y ha convertido a



Una escena de 'La Serva Padrona' creada por la compañía Etcétera. / EL MUNDO

*La Serva Padrona* en la única obra de Giovanni Battista Pergolesi que continúa en el repertorio.

El espacio escénico planteado por la compañía Etcétera, dirigida por

Enrique Lanz, surge de la mixtura de los títeres y los músicos (una soprano Eugenia Enguita; un barítono, Pablo López, y la Orquesta Escuela de la Sinfónica de Madrid, bajo la direc-

ción de José Antonio Montaña). Se trata de títeres de aspecto gastado y polvoriento que poseen un complejo mecanismo de manipulación que les permite una movilidad orgánica y natural. Están contruidos en madera y apillera.

Lanz perseguía el movimiento natural cuando diseñó estas criaturas. Cada títere está unido al cuerpo del manipulador, apoyado sobre los hombros de manera que es capaz de soportar siete kilos y tener las manos libres para el uso de varillas y demás recursos, que le permiten articular los brazos, las manos, la cabeza, la boca... para conseguir, con fluidez y delicadeza, realismo en los personajes.